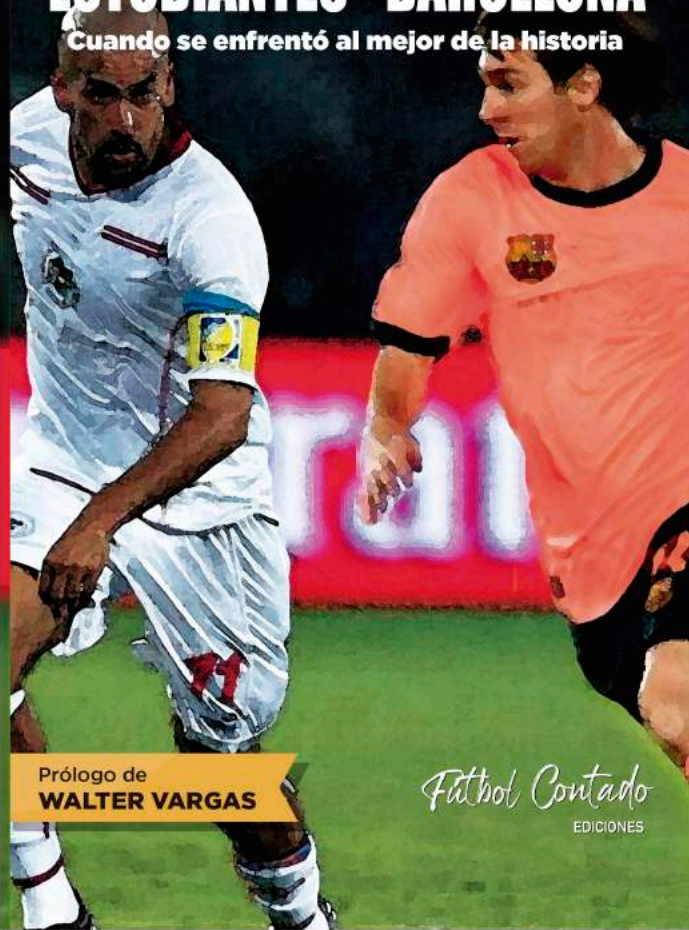


NICOLÁS SOTOMAYOR

ESTUDIANTES - BARCELONA

Cuando se enfrentó al mejor de la historia



Prólogo de
WALTER VARGAS

Fútbol Contado
EDICIONES



Nicolás Sotomayor nació veinte años antes de la final del Mundial de Clubes en Villa Elvira, barrio de la ciudad de La Plata.

Se mudó a Pronunciamento, pueblo de la provincia de Entre Ríos.

Es técnico en seguridad e higiene, profesor en Comunicación Social y periodista deportivo recibido en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Se formó en Inferiores Platenses, escribe en Centrofóbal, hace radio en Voces de Campeones (221 Radio) y colabora en prensa del Club Defensores de Pronunciamento.

Editó la revista Depro (2016) y la revista Inferiores Platenses (2017). Escribió la revista Depro (2018). Es padre de Bastian.

Fútbol Contado
EDICIONES

Fútbol Contado
EDICIONES

NICOLÁS SOTOMAYOR
ESTUDIANTES - BARCELONA
Cuando se enfrentó al mejor de la historia

Fútbol Contado

EDICIONES


Sotomayor, Nicolás

Estudiantes/Barcelona : cuando enfrentó al mejor de la historia / Nicolás Sotomayor. - 1a ed. - La Plata : Francisco Julián Clavenzani, 2021.
208 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-86-7129-1

1. Crónica Periodística. 2. Clubes Deportivos. I. Título.
CDD 070.449796

Diagramación interior y diseño de tapa: Pablo E. Massolo DCV

Ilustraciones interior del libro: Mateo Díaz @mateod.art

Todos los derechos reservados.

© 2020. Nicolás Sotomayor

© 2020. Fútbol Contado Ediciones

La Plata, Buenos Aires.

www.futbolcontado.com - contacto@futbolcontado.com

ISBN 978-987-86-7129-1

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina.

Para Bastian

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
-Fútbol, épica y contracultura (Por Walter Vargas)	
1. ESTUDIANTES EN OTRA FINAL DEL MUNDO	19
2. DE REVITALIZAR A DEJAR UNA HUELLA	25
-Guardiola, Messi y el salto a la excelencia -Sabella, Verón y otra vez en la cima de América	
3. REFERENTES DE UN ESTILO	33
4. EL CAMINO A ABU DHABI	51
-El cuadro inmortalizado con la Copa Libertadores -El instante que sella el destino en la Champions League	
5. MISIÓN MUNDIAL DE CLUBES	61
-El receso con la mira en el Mundial de Clubes -El inesperado retiro de Calderón -El delantero desafectado por una enfermedad -José Sosa, el as que no salió de la manga	
6. PRIMERAS ESCENAS EN ABU DHABI	75
-La intimidad en Abu Dhabi -Costumbres, brujos y otras yerbas	
7. LA VIDA POR LOS COLORES	87
-Tan lejos, tan cerca -Fuera del epicentro de la movilización -El hincha detrás de la bandera -El loco de los bombos -La China y Estudiantes a todas partes -La final germinó en Tilcara -Entre bambalinas -Las glorias y el eterno sentido de pertenencia -El destino excéntrico -Postales de época	

8. PASAR EL RUBICÓN.....	99
-Pohang Steelers, el primer obstáculo	
-Ajustado pero aliviado al fin	
9. LA FINAL ESPERADA.....	111
-Que sea Barcelona	
-Anacronía sobre un cruce inédito	
-A horas de la final	
-Final con camisetas alternativas	
-Guardiola le dio la palabra a Milito	
10. EL PLAN DE SABELLA.....	123
11. EL PARTIDO.....	127
-La charla emotiva	
-La hora de la verdad	
-Un tiempo de ensueño	
-Táctica, sudor y lágrimas	
-El último esfuerzo	
12. MORIR DE PIE.....	171
-Estadísticas del partido	
-Verón versus Messi en números	
-Las palabras pos partido	
-La cobertura en los portales del mundo	
13. VOCES DE UN TIEMPO DESPUÉS.....	177
14. BAJO LA LUPA.....	179
15. DEL SEGUNDO NADIE SE ACUERDA.....	185
-¿Del segundo nadie se acuerda?	
-¿Tiene valor el segundo puesto?	
16. LO QUE DEJÓ.....	197

PRÓLOGO

Fútbol, épica y contracultura

El viaje al que invita el autor está poblado de atrevimientos saludables. He ahí los cimientos de su integridad, de su competencia en el narrar y de su vocación de poner en remojo verdades a medias, malentendidos y falacias que pulsan en el acervo de la comunidad futbolera.

Poner en remojo, es decir, más bien poner en entredicho lo que a fuerza de ser registrado como un valor incontrastable, inapelable, se multiplica de forma exponencial y de generación en generación, al punto de persistir con un vigor incluso superior al de su genealogía.

Máxime cuando, o sobre todo, esa certeza hostil a todo reparo ha sido postulada por un hombre egregio. Para el caso, digámoslo ya, Carlos Salvador Bilardo, ese notable estrategia imposible de omitir en el manual de oro del fútbol argentino y a la vez permeable en uno de sus apotegmas más difundidos: que a los ganadores les están reservada las mieles de la gloria, y a los perdedores, el crudo olvido.

Bilardo es demasiado grande como para subordinarlo a un aserto interpelado por su propia trayectoria: ¿será que todo lo bueno que habrá para decir del Doctor entrará en el puñado de renglones que dan cuenta de un par de vueltas olímpicas, por trascendentes que hayan sido, en 33 años en el oficio de director técnico?

No, definitivamente no. Cabe, pues, con el debido respeto y la debida ponderación, defender a Bilardo de Bilardo y honrar el requerimiento que por añadidura conlleva desandar las huellas del Estudiantes versus Barcelona del 19 de diciembre de 2009 en Abu Dhabi.

Por supuesto que la historia se escribe con los vencedores... pero tampoco pura y exclusivamente con los vencedores, puesto que lejos de agotarse en el mero hecho de encabezar una nómina, de ostentar el privilegio de consumir una destreza y/o un score por delante de otros, el verbo vencer comporta la forma transitiva que alude a la superación de un obstáculo, de un problema, de una dificultad o,

si lo vemos en un sesgo más filosófico, a la superación propiamente dicha.

Si fuera cierto y tan cierto que irrefutable que lo único que importa es ganar, pocas competencias o ninguna tendrían razón de ser y ni hablar de la más añeja y trascendente en el vasto universo del deporte: los Juegos Olímpicos.

Decenas, cientos, miles y miles de deportistas han transitado, transitan o transitarán sus vidas inspirados en la quimera de arañar no ya una medalla o un diploma, también estimulados por mejorar la propia marca, llegar al tope de sus posibilidades físicas, técnicas, emocionales o ingresar en la reducida lista de participantes de la justa olímpica.

Pero no vayamos tan lejos. Pensemos en Estudiantes de La Plata.

Fue fundado en 1905, participa de competencias oficiales desde la propia instauración del profesionalismo y en 89 temporadas resultó campeón 15 veces que comprenden 13 años calendario: las copas de 1944 y 1945, los ascensos de 1954 y 1995, el ciclo superlativo de Osvaldo Zubeldía (1967/70), un título del Doctor Bilardo y uno de Eduardo Luján Manera (ambos en 1983), otro del Cholo Simeone y dos de Alejandro Sabella.

Y con todo lo demás, ¿qué hacemos? ¿Qué hacemos con miles de partidos y cientos de jugadores, y decenas de campañas grandiosas, o muy buenas, o buenas o aceptables? ¿Qué hacemos con todas y cada una de las veces en las que no se coronó o simplemente no se ganó tras 90 minutos en los que se dio todo, mucho, pero el destino fue adverso porque el adversario había resultado, sencillamente, superior, o porque los imponderables y el azar también saben quedarse con la última palabra?

¿Será fuente de rechazo o desdén, puro material a descartar, esa babel de nombres propios, de destrezas, de esfuerzos, de circunstancias, de épicas, que también jalonan la rica historia de Estudiantes?

De ninguna manera. Quien quiera conceder a la pragmática y metálica simplificación, pues que conceda. Quien a despecho de la obvia tristeza por el desenlace del célebre partido de marras sea

incapaz de sentir en el pecho el inconfundible cosquilleo del orgullo, pues lo dejará pasar o habrá preferido dejarlo pasar. Lo mismo da.

Que Estudiantes haya jugado como jugó, de igual a igual contra uno de los mejores equipos de la historia del fútbol, y empujarlo al borde de la desesperación, supone una página digna de ser repuesta, evocada y valorada tal como se lo hace en las imperdibles páginas a los que invito con singular entusiasmo.

Urgen, en estos tiempos tan remisos a ciertas afectividades que sufren de mala prensa, miradas así de políticamente incorrectas. ¿A quién se le ocurre escribir una historia en la que el protagonista principal se ha quedado con el premio consuelo?

A Nicolás Sotomayor.

Bienvenidos libros de esta índole, así de contraculturales, gestados en la argamasa del rigor y de, por qué no, del gran antídoto de la crueldad: la ternura.

Walter Vargas

1. ESTUDIANTES EN OTRA FINAL DEL MUNDO

*«A los jugadores les quiero decir
que acá tienen que dejar la vida...
Acá en Estudiantes hay que laburar
como nos enseñó Zubeldía...
Vayamos al frente, salgamos a ganar
y matememos por estos colores...»*

Canción de la tribuna.

¿Cuántas mayores epopeyas de un club argentino existen como la lograda por Estudiantes en el estadio Old Trafford? Con el rótulo de «gestas en cruces intercontinentales» se pueden mencionar un puñado de definiciones en las que un equipo argentino se impone al poderoso europeo: Racing contra Celtic, en 1967, con el 1-0 del tercer partido en el Centenario de Montevideo; Independiente ante Juventus, en 1973, con el 1-0 en el Olímpico de Roma; Vélez contra Milan, en 1994, con el 2-0 en el estadio de Tokio; o Boca frente a Real Madrid, en el 2000, con el 2-1 en Tokio.

Triunfos heroicos. Definiciones legendarias a la medida de David y Goliat. Trofeos apreciados en las vitrinas de los respectivos clubes.

Pero ninguna alcanza la dimensión extraordinaria de lo sucedido el 16 de octubre de 1968, cuando el equipo de Osvaldo Zubeldía salió campeón del mundo y dio la vuelta olímpica en territorio de los inventores del fútbol, contra un Manchester United integrado por los mejores jugadores de los respectivos países del Reino Unido: Bobby Charlton (Inglaterra), Denis Law (Escocia) y George Best (Irlanda del Norte).

El 19 de diciembre del 2009, cuarentaiún años después, el propio Estudiantes estuvo a apenas dos minutos de igualarla —o superarla— en la final de la Copa Mundial de Clubes de Abu Dhabi ante el considerado mejor equipo de todos los tiempos: el Barcelona de Messi, Guardiola y compañía. La derrota 2 a 1 se consumó recién en el alargue; en tiempo reglamentario había igualado 1 a 1

tras cuarenta y cinco minutos de ensueño y otros tantos en los que Estudiantes regó el terreno de táctica y sudor.

La decepción por el resultado se hizo difícil de superar. Los hinchas y los propios protagonistas albirrojos conservan el orgullo de lo vivido, aunque aseguran que es el partido que nunca querrán volver a ver. La derrota, en este caso, no produce la sensación del fracaso o de vergüenza por lo catastrófico. La derrota, en este caso, trae consigo la sensación de pena por lo cerca que estuvo de concretarse tamaña hazaña. Apenas es una jugada en el minuto 88, en el instante en que Pedro conecta de cabeza y la pelota hace una parábola por encima de Damián Albil para quitar la gloria al alcance de las manos y prolongar la definición al tiempo extra. Es la jugada que cambia la historia.

No es una cuestión de sobrevalorar ni de hacer épica de la derrota. Tampoco sería justo subvalorar aquel partido. La final contra Barcelona se ubica entre los principales partidos que simbolizan el periodo de Sabella en Estudiantes, la de un equipo que signó una época del fútbol argentino. Al mismo tiempo representa una de las tantas actuaciones más emblemáticas de la historia del club, como lo fue la hazaña versus Gremio en la Copa Libertadores de 1983: aquella vez el *Pincha* de Eduardo Manera perdía 3 a 1, a falta de quince minutos, y sufría las expulsiones de cuatro jugadores. La historia parecía juzgada, pero Estudiantes logró empatarle 3 a 3 sobre el final al poderoso conjunto brasileiro. El equipo quedó diezmado para la última jornada de la segunda fase de la Libertadores y no alcanzó a superar la instancia para disputar la final. Otra vez, el resultado no empañó la inolvidable hazaña cuyo relato traspasa generaciones de hinchas.

Estudiantes logró apenas —y suficientes— once títulos en la era profesional, sumado a que cosechó un campeonato en la era amateur (1913) y dos copas nacionales a mediados de la década del cuarenta. Catorce títulos en 115 años de historia significan que no se vive del éxito en resultados. Sin embargo, las consagraciones tienen un valor superador a la eficacia numérica: romper con la hegemonía de los denominados equipos grandes (en 1967), marcar una huella en el fútbol con los títulos en la etapa del revolucionario Osvaldo Zubeldía, impulsar la base que llevó a la Argentina a levantar la Copa del Mundo en México 1986 de la mano de Carlos Salvador

Bilardo, fortificar la característica garra al dar las vueltas olímpicas en Uruguay, Brasil e Inglaterra.